



Educaguía
.com

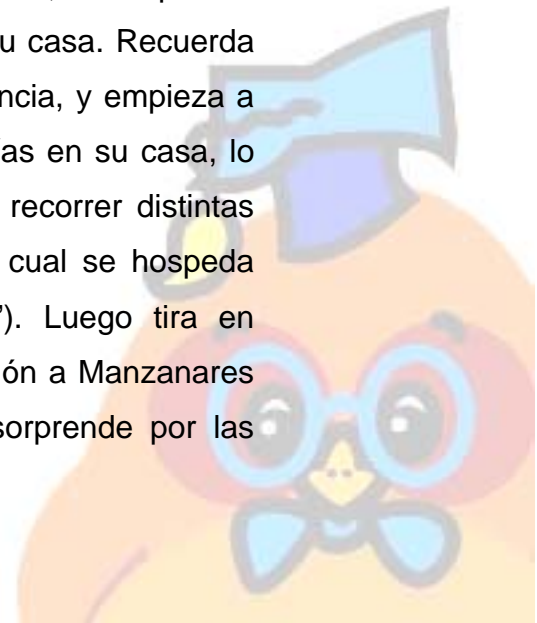
Sinopsis

Camino de perfección

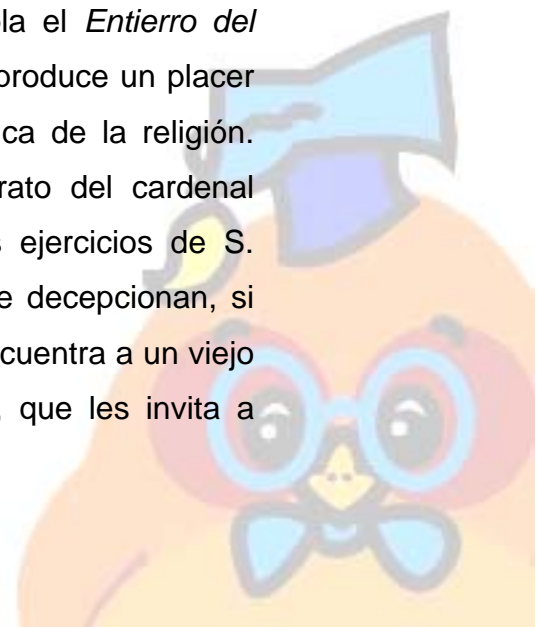
1

Camino de perfección de Pío Baroja

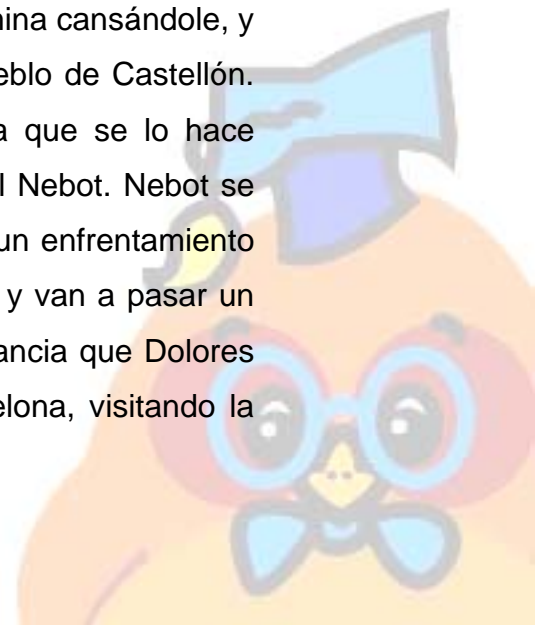
El narrador comienza indicando que su conocimiento del protagonista (Fernando Ossorio) viene de los años de la facultad, estudiando medicina. Le cuenta Fernando su infancia, sus habilidades intelectuales, desaparecidas, su rápido odio hacia la religión. Discuten sobre pintura (Fernando era partidario de la deformación de la realidad) y Ossorio deja la carrera. Se encuentran años después, en una exposición de pintura, y Ossorio aparece como un ser abatido, solo, desengañado del todo. Va a una fiesta, donde se fija en una muchacha vestida de luto, a la que encontrará posteriormente. Asiste a la lectura del testamento de su tío abuelo. Va con dos primos suyos a dar un paseo, durante el cual estos critican a quienes ven. Se va a vivir a la calle del Sacramento con dos tías suyas, y comienza a mantener una tórrida relación con una de ellas (Laura), basada en el amor-odio. Se dedica a la vida bohemia, y a beber (en una ocasión intenta besar a Laura en una iglesia. Ossorio tiene una especie de experiencia mística con un Cristo que se le aparece en su habitación, lo que le lleva a salir a la calle, encontrándose con Ulloa, un conocido suyo, con el que se dedica a vagar por las calles. Ulloa reniega de todo: todo le ha salido mal en la vida. Llegan a una venta, en un pueblo próximo a Madrid, pero Ossorio decide regresar solo a su casa. Recuerda experiencias relacionadas con lo sobrenatural en su infancia, y empieza a percibir ruidos y elementos extraños en los siguientes días en su casa, lo que le lleva, tras el consejo de un amigo, a marchar y recorrer distintas localidades, comenzando por Fuencarral (camino de la cual se hospeda gratis en casa de un supuesto “experto en basuras”). Luego tira en dirección a Colmenar, donde pasa una noche. En dirección a Manzanares se encuentra con un castillo, donde hace noche (se sorprende por las



respuestas esquivas del posadero). Más adelante encuentra una iglesia, con las típicas “beatonas” saliendo de misa. Este peregrinar le va llevando a la conclusión de que todo en su vida es vaguedad, cansado por la contemplación de su alma. Coge la carretera de Francia, y llega a una posada, donde tiene un altercado con un hombre (Ossorio reniega de la democracia). Al día siguiente va a Rascafría, y después pasa al lado del monasterio del Paular. Ve la tumba de un obispo de Segovia, y reflexiona sobre la putrefacción del cadáver. Encuentra a un alemán (Schultze) tirado a la sombra en el cementerio. Practican mucho la siesta, reflexionan sobre la metafísica, Schultze reniega del progreso. Hacen una excursión de caza a un monte, donde les alcanza la lluvia. Asisten a la extraña contemplación del paisaje condicionada por los tonos rojizos que proporcionan las circunstancias meteorológicas y temporales (atardecer). Se despiden, y Ossorio va a Segovia, hospedándose en la posada del Potro, yendo a comer a la fonda de Caballeros. Recorre la ciudad, especialmente los edificios religiosos (catedral), descubre tres cruces en un monte (reflexión al respecto). Descripción de los distintos tonos apreciables en el paisaje. Encuentra a un tal Polentinos, con el que va a La Granja, y a Illescas (Polentinos en el viaje le dice que quizás valga más ser pobre, y le explica cómo sus hijas, a las que les ha dado todo, se han alejado de él). En Illescas conoce a su familia, va a la iglesia y tira hacia Toledo. Camino de Toledo sufre una insolación, quedando ciego varios días (simbolismo→ atribuirlo a Dios, o emplearlo como elemento de superación personal). Llega a Toledo, hospedándose primero cerca del Zocodover, y luego en una casa de huéspedes que le recomendaron. Comienza a tratarse con Adela, hija de la dueña (Antonia). Conoce a su hermana, Teresa, interna en un colegio, y habla con ellas del matrimonio. Contempla el *Entierro del Conde de Orgaz* en la iglesia de Santo Tomé, lo que le produce un placer cuasi-místico. Reflexiona sobre su visión un tanto mística de la religión. Contempla en la iglesia del hospital de Afuera el retrato del cardenal Tavera, y encuentra por casualidad fragmentos de los ejercicios de S. Ignacio de Loyola. Compra los ejercicios completos, y le decepcionan, si bien le hacen interesarse vivamente por el misticismo. Encuentra a un viejo conocido (Arévalo) con el que va a ver al gobernador, que les invita a



comer dos días más tarde, junto a un pedagogo. El día que se juntan hablan del anarquismo, van a ver el *Entierro del conde de Orgaz*, y Fernando, de regreso a casa, tiene una experiencia mística con una cruz que creía que le llamaba. Comienza a frecuentar el monasterio de Sto. Domingo, y se enamora de una de las monjas, a la que intenta entregarle infructuosamente una carta. Empieza a interesarse por Adela, la hija de Antonia, y cuando está a punto de “gozarla” se arrepiente, acordándose de Ascensión, una chica de Yécora a la que sí sedujo. Va a Yécora, relatándose las peripecias del viaje en tren y en coche de caballos (con la extraña pérdida del látigo). Ya en Yécora, reflexiona sobre la ausencia de arte en el pueblo, sobre el colegio de escolapios. Va a ver al administrador de su familia, y descubre que de la familia de Ascensión solo queda ella en el pueblo, a la que visita, para pedirle un perdón que no recibe. Va con varios antiguos amigos a dar una vuelta: visitan la iglesia, donde tienen a un compañero como cura (se burlan de él), van al colegio de escolapios (reflexiones sobre la infancia, sobre lo pernicioso que es el concepto del pecado, y los vicios, represiones y frustraciones que acarrea). Va al teatro, donde el alcalde le enseña a Lola Sánchez, y charla con los actores. Va con un amigo a Marisparza, encontrándose con un paisaje gris, triste. Tiene trato con el guarda Gaspar, quien cree en todo tipo de mitos y leyendas. Regresa a Yécora para la Semana Santa, viendo las procesiones. Su constante asistencia a la iglesia hace que un escolapio pretenda catequizarle, discutiendo sobre la omnisciencia de Dios y el libre albedrío. Decide marchar del pueblo, y coincide con Cabeza de Vaca (de la compañía de teatro) y luego con el resto de comediantes, dándoles esquinazo y quedándose en un pueblo muy distinto a Marisparza (verde, alegre). No obstante, tanto ambiente bucólico, idílico, termina cansándole, y va a ver a su tío Vicente, que está de médico en un pueblo de Castellón. Se enamora su hija Dolores (tiene otra → Blanca), a la que se lo hace saber, a pesar de que se la relaciona con un tal Pascual Nebot. Nebot se encarga de difundir que tiene un amante, lo que lleva a un enfrentamiento entre ambos. Finalmente, Fernando y Dolores se casan, y van a pasar un mes a Collado. Allí, Fernando se da cuenta de la importancia que Dolores tiene en su vida. Luego van de viaje de novios a Barcelona, visitando la



catedral de Tarragona, tras lo cual Dolores le comunica que está embarazada, si bien la criatura morirá a l poco de nacer. La obra termina tras el nacimiento de un nuevo hijo, y el convencimiento por parte de Fernando de dejarle crecer libre, de acuerdo a sus instintos, y sin las trabas del pecado y la educación.

RASGOS:

Fernando como trasunto de Baroja (anarquismo, ataques a la democracia y al clero).

Cierto costumbrismo en la descripción de los ambientes de posadas, de tabernas.

Importancia del paisaje: colorismo, matices, importancia del rojo, del sol (simbolismo → visones, misticismo, religiosidad).

